

Marcos 13,33-37

Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa

En aquel tiempo, dijo Jesús sus discípulos: "Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!"



Estad atentos

Sé de quien me he fiado.
Confío, Señor, en ti.
Y, aunque a veces parezca de piedra,
Confío, Señor, en ti.
Y, aunque el corazón se pegue a la tierra,
confío en ti, confío en ti, mi Señor.

Despiértame, Señor, cada mañana
para aprenda de nuevo a amanecer.
Despiértame, Señor, pon tu mirada en mi corazón
para que en todo te pueda encontrar y alabar.*

*Para que en todo hoy te pueda contemplar.

*“Abre, Señor, nuestro corazón a la escucha de tu Palabra,
y haz que nos liberemos para ello de nuestra agitación interior
y nos dejemos invadir, en cambio, por el deseo de conocerte
como Tú nos conoces.*

*Concédenos, por la gracia de tu Espíritu,
que dejemos que surjan las preguntas verdaderas que Tú mismo
nos pones en el corazón”.*

LA LECTIO DIVINA

Lectura:

Lectura pausada del texto

¿Qué dice el texto?

¿Quiénes son los protagonistas?

¿Qué hacen?

¿Quién habla?

¿Qué es lo fundamental?

Análisis del texto:

La lectura se detiene en las palabras: el análisis del texto comienza a meditar sobre los sentimientos, acciones, actitudes. Confronto los valores que emergen con mi vida personal.

Oración para disponer a la oración:

La primera oración que brota de la meditación: “Señor, hazme comprender los valores permanentes que encierra este texto y que yo tengo; concédeme descubrir el mensaje que me envías para mi vida...” o como petición de perdón, o de luz...

Contemplación:

Difícil de explicar, es detenerse amorosamente en el texto, es alabanza, silencio, abrirse al misterio a la trascendencia. Se da cuando la multiplicidad

de los sentimientos, reflexiones y oración se concentra en la contemplación del misterio de Jesús que está presente en cada página bíblica.

Consolación:

Muy importante, sin ella, la oración resulta falta de sal y gusto. Es la respuesta de Dios ante la apertura de nuestro corazón. El sentimiento de alegría, de esperanza, de consuelo que surge de la Palabra y que sentimos como ofrecido por Dios.

Discernimiento:

Se trata de la traducción de la experiencia de oración al análisis de la vida, de la repercusión que la Palabra ha de tener en nuestra vida.

Determinación:

Concretamos la oración en una serie de compromisos que iluminen nuestros pasos.

Acción:

Regresamos a nuestra vida. La oración no acaba. La experiencia nos acompaña en las tareas cotidianas.

No se trata, como muchas veces pensamos, de orar más para obrar mejor; sino de orar más para saber lo que debo hacer y para poderlo realizar de acuerdo con nuestra elección interior.

*Te damos gracias, Señor, por todo lo que hemos podido compartir
desde este texto, y por todas las inquietudes, preguntas y porqués que nos ha dejado.*

Danos la fuerza de tu Espíritu para poder hacerlo vida.